



000/94501

## Adiós a un historiador (1849207)

Por Fernando Arriagada Cortés

Doloroso pesar ha causado en el ambiente intelectual y en la Iglesia el reciente deceso de Fidel Arandeda Bravo, deán de la catedral de Santiago, sabio humanista, historiador, crítico literario, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y fecundo escritor.

Como hombre de iglesia, monseñor Arandeda fue de una vocación tardía ya que optó por el sacerdocio a los 26 años, siendo ordenado en 1938. Ejerció su ministerio como párroco, profesor, capellán y en su ancianidad, en la Catedral de Santiago de donde llegó a ser deán del Cabildo Metropolitano.

Desde niño surgió su interés por las letras, según cuenta en uno de sus libros ("Crónicas de Providencia") llegando a cultivar con destacado éxito el arte de la palabra oral y escrita. Estas actividades constantes le valieron el derecho a ingresar a la Academia Chilena de la Lengua, siendo miembro de número y correspondiente de la Española. En esta institución llegó a ser su secretario y al momento de morir era la segunda antigüedad.

Pero es en la historia en donde monseñor Arandeda destaca como profundo y acucioso investigador, actividad que le fue motivada por profesores tan eminentes como Tomás Guevara y Gabriel Amunátegui. Fruto de estos doctos maestros empieza a estudiar historia de la iglesia y publica en 1939 su primer trabajo que llamó: "Cristo, luz del camino" con prólogo del cardenal Caro. A partir de entonces inicia una serie de publicaciones que alcanzaron

más de cuarenta obras entre las que destaca: "Don Crescente Errázuriz"; "Arturo Alessandri Palma"; "Obispos y sacerdotes en la revolución de 1891"; "Las Fuerzas Armadas en los gobiernos de Chile", etc.

Sin dudas que su más importante trabajos "Historia de la Iglesia en Chile" que publicó en 1986 y la cual consta de 812 páginas, en donde el documentado autor presenta a la iglesia con sus luces y sombras, ya que la objetividad fue una de sus cualidades, tal como lo testimonian sus propias palabras: "Desde mi ya lejana juventud, en todas las actividades, en la vida secular y eclesiástica, siempre he sido ardiente partidario de respetar la opinión ajena, máxime si se trata de ideas religiosas y políticas". O cuando enjuicia un periodo conflictivo: "Tales hechos históricos no podemos negarlos, otra cosa es que ahora nos avengüencen".

De un hablar claro y serio, monseñor Arandeda fue un fiel hijo de Dios, un valiente sacerdote de Cristo y un demócrata de pensamiento y acción, en donde la contingencia social no le fue ignorada, como la solidaridad y la opción preferencial por los pobres y perseguidos a causa de sus ideas.

Con su muerte, la Iglesia pierde a un santo sacerdote, la Academia de la Lengua a un brillante miembro, la historia a un polémico investigador, la prensa a un destacado columnista y quien escribe estas líneas, a un recordado amigo, orientador y maestro.

*La Discusión, Chillán, 18-VI-1992 p. 2.*

## Adiós a un historiador [artículo] Fernando Arriagada Cortés.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Arriagada Cortés, Fernando

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Adiós a un historiador [artículo] Fernando Arriagada Cortés.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile